

## Lic María Elena Casacci

Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Tucumán

Como todos sabemos de esta cuestión, la última referencia que tenemos es de la familia de la modernidad que era la familia nuclear. Pero como toda estructura social cambia, porque cambian las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales.

Se me ocurrió pensar en qué es lo que pasa en el siglo XXI, en esta cultura, en esta sociedad. Todo pasa muy rápido, los tiempos son bastante acelerados, cambia rápido la tecnología, aparecen las redes, los medios de comunicación. Estos ritmos y tiempos que marca la sociedad hoy, son bastante acelerados.

Hay una saturación de imágenes, todo entra por lo que vemos y nos ofrecen. Predomina también, un individualismo y una falta de trascendencia. ¿Cómo proyectamos en un futuro? Nos cuesta armar un proyecto de vida hacia un futuro, y en ese proyecto de vida también está la familia.

En el área laboral vemos que hay una precariedad laboral, hay una precariedad en los salarios, hay desocupación. Sabemos que el trabajo favorece la inserción social, que genera lazos sociales y regula la vida cotidiana. Hay una crisis de valores, hay también un predominio del placer o del "yo ideal", por eso hay falta de proyectos y se queda en el yo placer inmediato marcado por la necesidad de satisfacer la urgencia.

Hay modificaciones muy marcadas en cuanto a las relaciones generacionales o inter-generacionales. Yo lo veo como la relación poder-saber, quién tiene el poder y quién el saber. Entonces hay como una inversión, ahora el joven tiene el saber y el poder por sobre el mayor,

todo esto nos va a ir marcando cosas que luego se van a reflejar en los vínculos familiares.

Surgimiento de diversas formas religiosas, como la búsqueda de una protección o amparo que llene ese vacío, ese vacío que falta porque faltan proyectos. Hay un predominio de un clima de precariedad, cuando decimos precariedad no solo es a la inseguridad física sino también a la pérdida del empleo y a la pérdida a la aspiración de una movilidad social.

El joven es tomado como modelo, vemos entonces que tenemos una sociedad que se adolescentiza. Es decir, que hay que llegar a la juventud, adquirir todas las potencialidades propias de este momento y sentarse y permanecer en ello. Además el mercado toma al joven para promover sus productos, para el consumismo, de ahí también promueve todo tipo de adicciones u oralidades en función de ciertas edificaciones que pueden surgir como patologías de las adicciones en esta etapa de la vida. Lo viejo se descarta, no sirve. Yo diría que hay una sociedad desigual.

Yo he visto ese cartel y no me gusta lo de líquida, porque esta realidad sobrepasa a ese concepto. Lo líquido se diluye y desaparece, aparece pero de otra manera.

Cuando digo que hay una sociedad desigual, es porque hay sectores sociales donde hay un gran consumismo y ciertas posibilidades que en otros sectores no hay. Hay sectores de los excluidos o empobrecidos. Hay gente muy empobrecida y que, sin embargo, tienen un bagaje cultural importante pero están desprovistos de posibilidades económicas y sociales como para poder re insertarse y generar nuevos proyectos.

Tengo que marcar primero algunas características, como por ejemplo, todos han dicho que los lazos matrimoniales son menos frecuentes y menos perdurables en el tiempo. Han hecho referencia en el código civil

y a las uniones convivenciales, los roles familiares son intercambiables, no están rígidamente establecidos, la patria potestad es compartida, hay una prolongación de la permanencia de los jóvenes en la casa paterna. El proyecto vital de las parejas, no pasa solo por tener descendencia, sino también por la realización personal.

La impronta cultural de llegar a la juventud y mantenerse joven, lleva a que la hija y la madre compartan la ropa, o el cuerpo de la madre trate de mantenerse joven, etc. Vemos que se va produciendo como un borramiento generacional.

Lo que podemos decir entonces es que coexisten distintos modelos vinculares, sin excluir lo que es la familia nuclear. Lo que yo les puedo aportar de la familia ensamblada, donde están los míos, los tuyos, los nuestros y todo eso, es que este modelo familiar pone a prueba la estructura edípica del niño, o sea la prohibición del incesto. Ya que el mismo niño en su fragilidad psíquica, debe replantearse sobre su lugar genealógico en el parentesco, ante la pérdida de punto de referencias genealógicos con preguntas sobre el origen y la afiliación. Se genera una cierta confusión de identidad que se formula como el resurgimiento de cuestiones edípicas, que apuntan a la diferenciación.

Las familias mono parentales ya saben, las homo parentales también saben. Las familias ocultas son las que no están en la estadística, no aparecen en las encuestas de familia. Hay una familia nuclear con hijos que también tienen hijos, entonces eso es como si fueran una sola familia; estadísticamente no están reflejadas.

Las familias de los desocupados, en una época en la que yo estaba trabajando con la escuela teníamos la familia de los planes que tiene

varios hijos; entonces el domicilio que fijaba la madre era uno y el que fijaba el padre era otro, y de esa forma cobraban dos planes.

Ahora ha surgido la familia de los inundados, es una realidad.

Yo lo que les quiero decir es que la familia es constructora de subjetividades. Es una fábrica de sujeto, según el modelo que predomine en una cultura y que un estado apoye o des proteja, vamos a tener sujetos más o menos saludable.